



San José
JUNTA DEPARTAMENTAL

SEGUNDO PERÍODO ORDINARIO

XLVII LEGISLATURA

ACTA 72

28 de diciembre de 2011

SESIÓN EXTRAORDINARIA

◆ ASISTENCIA

En la ciudad de San José de Mayo, el veintiocho de diciembre de dos mil once, a las veintiuna, se reúne la Junta Departamental de San José, en sesión **EXTRAORDINARIA**, bajo la presidencia del señor Edil

Gonzalo Geribón Herrera

Ediles titulares: Juan Ángel Menéndez, Carlos Acosta, Esmeralda Secchi, Danilo Vassallo, Nelson Petre, Jesús Pérez, Marcelo Oehler, Alberto O'Brien, Juan Carlos Alfaro, Antonio Sosa, Jorge García, Efraín Soto, Carlos García, Silvia Cabrera, Horacio González y Nelson Cabrera.

Ediles suplentes: Enrique Rodríguez, Janeth Ferrada y Fernando Vecchiet.

Faltan los señores Ediles: con aviso, Rafael Diringuer, Heber Berto, Sebastián Ferrero, Fredy Fabre, Gonzalo Simone, Pablo Cortés y Javier Gutiérrez; **sin aviso,** Ricardo Lecouna, Leonardo Giménez, José Ignacio Mesa, Gustavo Peraza, Tabaré Laca y Roberto Cabral, **con licencia,** Juan Francisco Chiruchi, Hedwin Hugo, Oscar López y Fernando Barceló.

Asisten, como invitados: el Ministro de Industria, Energía y Minería, Ingeniero Químico Roberto Kreimerman; el Intendente de San José, señor José Luis Falero; el señor Diputado Walter De León; la Directora General de Desarrollo de la Intendencia de San José, señora Mercedes Antía; el Jefe de Policía de San José, Insp. Mayor (R) Álvaro Vergara; la Presidenta de la Cámara de Turismo de San José, señora Carmen Adán; por AMPYPEM —Asociación de Medianas y Pequeñas Empresas Maragatas— David Rabinovich, Mario Hernández y Pablo Villar.

Actúan en Secretaría el señor Alexis Bonnahon, Secretario General, y la señora Sofía Belsterli, Secretaria.

Taquígrafa: Ana María Valerio.

Esta convocatoria corresponde al Repartido n.º 072/2011.

◆ COMIENZA LA SESIÓN

SEÑOR PRESIDENTE. Habiendo número en Sala, comienza la sesión.

(Es la hora 19:17)

◆ ASUNTOS A TRATAR

SEÑOR PRESIDENTE. Pasamos al único capítulo del orden del día: **Asuntos a tratar.**

Por Secretaría se dará lectura al único punto a tratar.

(Se lee)

Resolución n.º 634/2011 de la Corporación – Disertación a cargo del Ministro de Industria, Energía y Minería, Ingeniero Químico Roberto Kreimerman, sobre «Desafíos y Expectativas

de nuestra industria».

SEÑOR PRESIDENTE. Agradecemos la presencia del señor Ministro de Industria, Energía y Minería, del señor Intendente de San José, del Diputado Walter De León, del señor Jefe de Policía de San José, de la Directora de Desarrollo de la Comuna, señora Mercedes Antía, de la señora Carmen Adán, de los representantes de AMPYPEM. Es un gusto recibirlos en la Junta Departamental.

Señor Ministro: es un honor que hoy usted haya venido a disertar a esta Junta Departamental.

Le damos el uso de la palabra a la señora Edila Silvia Cabrera, quien mocionó para que se lo invitara.

EDILA SILVIA CABRERA. Gracias, señor Presidente. Buenas tardes para todos los presentes.

Hace muchos meses tuve el placer de escuchar al Ministro en una disertación muy interesante y ahí fue donde me di cuenta que tiene una gran capacidad didáctica, que traslada los conocimientos de una manera increíblemente clara, por lo que me pareció que sería una hermosa oportunidad que viniera a nuestra Junta Departamental.

Problemas de agenda —obviamente es un Ministro muy ocupado y sabemos que tuvo un año muy complejo— fueron posponiendo su venida, y hoy nos encontramos aquí, en un día difícil, ya sobre las fiestas. Hace unos minutos, el propio Ministro decía que era un momento complejo para asistir. Pero yo creo que, de cualquier manera, siendo él ingeniero químico, que en la legislatura anterior fue Subsecretario del mismo Ministerio que hoy ocupa la titularidad, que tiene una preparación muy vasta, conocimientos muy valiosos, que ha adquirido en distintos países —Brasil, Argentina, Japón, Estados Unidos—, que ha hecho posgrados vinculados a toda la tarea que él desarrolla en España, para nosotros será una charla muy valiosa, y lo que quede en actas va a ser un material de trabajo realmente importante.

Asimismo, considero que la posibilidad de enviar la versión taquígrfica de la disertación del señor Ministro a las restantes Juntas Departamentales marca un contexto que sigue haciendo valiosa esta actividad.

Señor Ministro, le agradezco muchísimo su presencia, su buena voluntad de venir a pesar de que ya estamos finalizando el año. Creo que para usted va a ser importante poder plantearnos los desafíos que tenemos para el 2012.

Muchas gracias.

◆ RÉGIMEN DE COMISIÓN GENERAL

SEÑOR PRESIDENTE. Antes de darle el uso de la palabra al señor Ministro, propongo pasar a régimen de comisión general. Quienes estén por la afirmativa, sírvanse manifestarlo.

(Se vota)

20 en 20. Afirmativa. UNANIMIDAD

Tiene la palabra el señor Ministro Roberto Kreimerman.

SEÑOR ROBERTO KREIMERMAN. Buenas tardes

para todas y para todos. Muchas gracias, señores legisladores, por la invitación.

Autoridades departamentales, autoridades nacionales: muchas gracias por estar hoy aquí, en un día cerca de fin de año, cuando casi todos ya estamos empezando a pensar qué vamos a hacer en el tan merecido descanso y a proyectar el año que viene.

Como decía la señora Edila, venimos con mucho gusto a esta Sala para conversar de cómo ha sido el desarrollo de nuestro país —que ustedes tanto conocen—, el desarrollo del mundo y de cuáles son las proyecciones que nosotros estamos efectuando, las medidas que pensamos que tenemos que seguir desarrollando hacia el futuro.

En primer lugar, creo que, básicamente, en un mundo que siempre fue tan complejo —porque decimos «tan complejo» que nos toca vivir hoy, pero la frase es aplicable a todas las generaciones que han pasado a lo largo de la historia— hoy estamos en el medio de un punto de cambio a nivel mundial, y eso no es tan lejano a lo que está pasando en Uruguay.

El Uruguay ha crecido ocho años seguidos, después de la gran crisis de 2002; primero hubo recuperación y después crecimiento neto. Ha crecido a un ritmo del seis coma cuatro por ciento anualmente. Ha triplicado las exportaciones, vamos a llegar, entre bienes y servicios, a once mil millones de dólares. En la parte industrial, ha mantenido una industria bastante potente, a pesar de que los altos precios de los productos no industrializados siempre implican una amenaza de desindustrialización. El sector industrial, ha crecido casi un cuarenta y cinco por ciento en este período. Acompañando eso, lógicamente, ha habido una baja de la desocupación bastante importante: estamos alrededor del seis por ciento. Los índices sociales demuestran una disminución de la pobreza, baja mortalidad infantil, del siete por mil.

La desigualdad, quizás, no acompañó tanto el crecimiento, pero también disminuyó. El crecimiento nos ha llevado a un ingreso *per cápita* —un ingreso por persona al año— de quince mil dólares este año. La distribución, todavía, muy desigual, cero cuarenta y uno el índice de Gini, que es un valor bueno en América Latina. Cuánto menor es el valor, mejor es la distribución de la riqueza. Distribución de la riqueza significa muchas cosas, no solo que haya una sociedad más feliz, sino que haya una base para seguir creciendo en base al capital social. En América Latina, es un valor bueno —la mayoría de los países está en cero cincuenta, cero y cincuenta y poco—, pero es un valor bajo a nivel mundial, porque todos sabemos que este continente, no es el más pobre, pero sí el más desigual.

¿Por qué se ha dado esto y cuáles son los sistemas productivos mundiales? Porque, en definitiva, la gran crisis financiera de la que se menciona y se habla, es cierto que, a nivel europeo y a nivel norteamericano, fue una crisis de hipotecas inmobiliarias en Estados Unidos. La base de una crisis monetaria es una crisis productiva. El cambio de las últimas décadas, donde la desindustrialización, el cambio de estructura productiva en Estados Unidos y en Europa, se desplazó fundamentalmente hacia Asia, y ninguna sociedad se sostiene a largo plazo si no crea nuevos bienes y nuevos servicios. Consumirlos

durante un cierto tiempo —y ahí el crédito es fundamental— de sensación de crecimiento del producto bruto interno. Pero la real base es que el crecimiento es sostenido, si la producción de bienes aumenta, y aumenta fuertemente.

Esto ha sido debido a un cambio fundamental. Hubo muchos cambios en los veinte años posteriores a la época de Reagan y de Thatcher, pero hay uno que es fundamental. Está el cambio financiero, la liberalización de los mercados financieros, el hecho de que los flujos de dinero para colocaciones de distintas formas son ahora veinte veces superiores a los flujos comerciales. Esto es un factor que acelera el crecimiento cuando los países van en *onda buena* y precipitan grandes crisis cuando se cae todo ese *castillo de naipes* que se crea alrededor de esas burbujas. Pero no es el factor fundamental, el factor fundamental es que un crecimiento sostenido, un desarrollo realmente, con justicia social y sustentable, se logra con cambios importantes en los sistemas productivos, que no significa cambiar de industrias, significa fortalecer los sistemas productivos nacionales y diversificarlos.

Fundamentalmente, el cambio principal ha sido el surgimiento de las cadenas de valor, o cuando se habla más de agroindustrias o más socialmente de las cadenas productivas. A los economistas les gusta hablar más de la especialización en actividades, que significa que cada país, visto como país, toma algunas actividades de una cadena productiva, que va desde la materia prima hasta el consumidor final.

Esta cadena antes era integrada, en la época de Henry Ford el auto se hacía solo en una unidad física, nosotros teníamos a FUNSA, en su momento, que hacía todo el proceso. Esa integración se desintegra, se fragmenta, se corta, y se relocaliza en diferentes países. Donde hay ventaja de materias, están los procesos iniciales de la cadena de valor; donde hay ventajas de mano de obra, los procesos intermedios que llevan más mano de obra; donde están los consumidores —que al principio eran los países desarrollados, ahora hay muchos más consumidores— están, en definitiva, los procesos finales, más tecnológicos o más cerca de la moda.

Ese es el cambio fundamental, que ha habido, y acompañando estos veinte años —y voy a ser breve, podría ser extenso porque es muy interesante— está el hecho de que China se haya insertado —primero los tigres asiáticos, los otros países, luego Vietnam, antes Tailandia, etcétera— en la economía mundial, que da lugar, en vez de a un doble flujo —siempre, desde la colonia, traíamos productos industrializados desde el norte y materias primas desde los otros países— a una triangulación creciente. Triangulación que crea que millones de personas que estaban fuera de los circuitos económicos mundiales se integren. Se habla que en China es a un ritmo de treinta millones de personas por año, pero antes fue Indonesia, que tiene doscientos millones de habitantes, o fue Hong Kong, como intermediario, o fue Corea, que hoy es una de las potencias y antes era, evidentemente, un país totalmente atrasado.

En este nuevo tema de la triangulación, siempre se toma como ejemplo que la cadena de valor de un celular es de diez países distintos, se termina de armar un teléfono en un solo país a partir de insumos de diez países distintos. Eso ha sido

fundamental para nuestro país también, porque que se integren cientos de millones de personas, por un lado, a la economía, que eso haya revitalizado durante un tiempo, porque desde los años 80 y 90 ahora volvemos, veinte años después, a una crisis en el mundo desarrollado, pero durante varios años tuvo como efecto abaratar los costos, y cuando se abaratan los costos, vuelve la rentabilidad, y ese fue el factor de crecimiento europeo.

Este factor hace que, con un capitalismo, con una economía mundial que integra más gente, haya más demanda de alimentos —Uruguay es un país productor de alimentos—, haya más demanda de energía, porque, en definitiva, el crecimiento y la integración de nuevas zonas implica una demanda fuerte de energía, en un modelo energético — sobre el que después hablaremos un poco más— en el mundo que se basa ochenta y cuatro por ciento en los combustibles fósiles y dieciséis por ciento en los no fósiles, dentro de los cuales seis por ciento es energía nuclear, que está tendiendo a desaparecer. Eso hace que, a su vez, la demanda por minerales y materiales se haya fortalecido enormemente. El doble juego del crecimiento e industrialización creciente del mundo, pero, a su vez, la enorme cantidad de personas que vivían en economías de subsistencias —si hablamos de treinta o cuarenta millones de personas por año, ustedes calculen que en veinte años se juntaron ochocientos millones de demandantes— hace que el mundo esté, no sé si estresado con el sentido de estrés, sino tensionado.

Que nos ha favorecido en buena parte, no es la única causa de crecimiento de las cifras que mencioné anteriormente, pero es uno de los factores de dos cosas. La economía ya no sea economía y macroeconomía, sino economía geopolítica mucho más fuerte que en los años anteriores, aunque siempre lo fue en algunas ramas, como el petróleo, pero ahora lo está siendo en el agua, porque, ¿qué es la tierra en definitiva? Si es un desierto, sigue siendo tierra, pero lo que tenemos aquí es agua más que tierra, y tierra con agua, que es lo más valioso. Dos, la importancia de los minerales. Sin ninguna duda, las civilizaciones se miden por las toneladas de minerales metálicos que utilizan. Esto no ha cambiado, porque cuanto más autos, más hierro se utiliza, o cuánto más computadoras más sílice, más cobalto o más de cualquiera de las otras cosas.

En definitiva, el cambio es la conjunción de ese cambio del sistema económico, que ve en los años setenta entrar una crisis profunda después de las dos rondas de petróleo y busca, a nivel de las multinacionales, fundamentalmente una nueva estructura económica, que da resultado por veinte años y que ahora se enfrenta a una nueva crisis importante.

¿Cuáles son los pasos a seguir, si nosotros hemos aprovechado, y bastante bien, esa tendencia de la economía mundial que, más que tendencia es una realidad? En definitiva, primero, hay que aprender cuál es el modelo económico o de producción que va a seguir teniendo el mundo, y ahí volvemos de nuevo a lo energético.

¿Va a seguir con las cadenas de valor? Sí, va a seguir con las triangulaciones, sin ninguna duda. Lo que se está apreciando que hay una triple crisis. Gusta decir en inglés la crisis de las tres F —*food*, *fuels* y *finance*, en español de alimentos, de combustibles y financiera—. Esas tres crisis no son

independientes, son tres crisis de un sistema que se va agotando, pero tiene la capacidad de regenerarse, y lo está haciendo, fundamentalmente con cambios que pensamos que van a ser duraderos, por lo menos, por un período importante.

En primer lugar, el cambio siempre está en lo tecnológico, en la mayor intensidad de la tecnología. Los valores que yo mencionaba, un crecimiento de un seis coma cuatro por ciento anual, que significa que hoy Uruguay tiene quince mil dólares de ingreso por persona, nos ubica en el lugar cuarenta y cinco entre ciento sesenta y cinco países. Esto significa que Uruguay va a seguir mejorando la calidad de vida de sus habitantes, disminuyendo la desigualdad, creciendo, en definitiva, no por bajos salarios, porque los sectores que más compiten por bajos salarios van a tener crecientemente más dificultades, sino por mayor calidad en los procesos, mayor tecnología, mayores capacidades. En definitiva, el problema de Uruguay en los próximos años es que estar en la zona media significa no competir en el mundo por bajos salarios, pero tampoco hoy estamos capacitados para competir por baja tecnología, así que estamos en un problema, a pesar de lo que decía anteriormente. Un problema que espero que resolvamos, pero, sin duda, tenemos un desafío bastante importante.

En segundo lugar, la tendencia que se ve, aparte de la continuidad de las cadenas de valor y con ello la triangulación, es que ya las cadenas no van a estar formadas por unidades que son simplemente productoras lo más baratas posible de un paso a otro. Una cadena —como decíamos— puede estar formada hasta por diez eslabones entre la materia prima y la venta que finalmente se hace. Lo que es creciente en el mundo es que cada eslabón sea integral. Se llama así. La arquitectura integral es que cada eslabón sea generador del producto que tiene que generar y, a su vez, de otros productos. Ya la energía deja de ser considerada un costo, para ser considerada un producto que hay que generar y aprovechar. El medio ambiente deja de ser considerado un tema que hay que cuidar y siempre hay que cuidar, sino que es un tema de aprovechamiento que, a su vez, hace renovar la calidad del medio ambiente. Lo que vemos son unidades integrales, unidades que a partir de una producción — supongamos que la láctea, la lechería, el tambo— hacen que los subproductos generen energía, y la energía, como es excedente, da lugar a la posibilidad, por ejemplo, de un instalar un hotel de esos que están tan avanzadamente de moda, o una pollería, o una de las tantas cosas que utilizan energía. Así se configuran alrededor del sistema energético las cadenas de valor y cada uno de los eslabones son autosuficientes, pero no ya porque traten de ahorrar en la energía o traten de disimular los problemas —cuando se le exige, todos lo sabemos— segmentales, sino porque, en definitiva, ya son una unidad autosuficiente ambiental y energética.

Estas dos grandes tendencias, en definitiva, son las que tenemos que visualizar con una respuesta adecuada desde el desafío que tiene Uruguay de estar en ese valor medio y de estar viendo, por otro lado, viendo que el mundo va cambiando en ese sentido.

Va a continuar, sin ninguna duda, la inestabilidad en Europa por un tiempo — eso lo sabemos todos—, porque le estructura productiva europea es de dos velocidades. Una cosa son los

países del norte, básicamente Alemania, que sigue siendo rica porque produce equipamiento, y el equipamiento en los medios de producción sigue siendo uno de los temas más fuerte de captación de ganancias, mientras que en la periferia se había perdido estructura productiva, creo que España es el caso más claro de cómo el *boom* inmobiliario fue desplazando prácticamente la estructura productiva, a tal punto que hoy España produce algunas cosas muy interesantes, pero en su conjunto el porcentaje es bastante menor.

Nosotros pensamos que la continuidad del crecimiento económico, y fundamentalmente la posibilidad de que se distribuya de mejor forma es algo que debe tenerse en cuenta. Cuando decimos «que se distribuya de mejor forma» nos referimos, sí, a los distintos sectores sociales, pero también a las diferentes geografías que tiene el país, porque a pesar de que hablamos de un seis por ciento de desocupación, tenemos departamentos con un diez por ciento de desocupación, y a pesar de que hablamos de quince mil dólares por año — que son veinticinco mil pesos por persona por mes—, evidentemente están distribuidos con valores mayores y con valores menores, si bien ha tendido a mejorar en los últimos años.

En definitiva, hay cuatro elementos en los que el país está trabajando, pero que tiene que trabajar aún con mayor fortaleza. En primer lugar, la continuidad de una política sensata, equilibrada, en cuanto a lo que se refiere a la macroeconomía. Hay tres variables, que los economistas les llaman «variables incongruentes» o «variables malditas» — *dismal*, no sé si es la traducción exacta— que son muy difíciles de conciliar: el tipo de cambio, el déficit fiscal y la inflación. Cuando uno toca con algunas medidas una de ellas, inevitablemente toca otra. Si trata de contener la inflación bajando las tarifas, aumenta el déficit fiscal. Si trata de mantener el tipo de cambio de una manera, invierte en un tipo de cambio y también influye en la inflación.

La política sensata que permita el crecimiento económico es un balance adecuado entre las tres. Un exceso de inflación es muy negativo para la inversión, que calcula hacia futuro, además de ser socialmente injusta. Un déficit fiscal no es sostenible a valores altos, pero sí lo es a valores como los que tenemos hoy, apenas el uno o uno y medio por ciento. En cuanto al tipo de cambio, si uno lo dejara caer —se ha estado manteniendo el tipo de cambio fuertemente— andaría en los diecisiete o dieciocho pesos y no en los veinte pesos actuales; si uno lo acelera, ya vimos los efectos.

La continuidad de esta política que va acompañada fuertemente de la manera de cómo maneja los gastos el Estado, en definitiva, es una política de sentido común, aparte de buena macroeconomía.

En segundo lugar, la respuesta adecuada a la situación mundial que se está viviendo, pero fundamentalmente a la necesidad o conveniencia de nuestro crecimiento y desarrollo general, es fortalecer el sistema productivo. Ya pasamos la época, por suerte, de décadas anteriores, a nivel mundial, incluso, a nivel académico, se pensaba que la macroeconomía era la solución —si bien yo la puse en primer lugar— a cualquier problema productivo. El mercado por sí solo, con una macroeconomía estable, asigna adecuadamente —

esa era la idea— los recursos para que crezca la economía. Todos sabemos que esa idea era muy adecuada para los países desarrollados y muy inadecuada para los países no desarrollados, porque, en definitiva, los que son más competitivos, si no hay políticas de Estado que promueva la producción, son los países en desarrollo. Pero esa idea fue dejando lugar luego a la idea de que el Estado fija el marco y luego el mercado actúa dentro de ese marco; una versión mejorada de la idea anterior. Todos los que tenemos experiencia de gobierno sabemos que la cosa es mucho más interactiva, que en definitiva se trata de una alianza estratégica para desarrollar los sistemas productivos entre empresarios, trabajadores y Gobierno, en sus diversos niveles. No es cuestión de fijar el marco general y después me quedo sentado veo qué pasa. La verdad es que continuamente hay que intervenir en la microeconomía, esa es la manera de trabajar y la manera de desarrollarse.

Cuando decimos fortalecimiento del sistema productivo, lo que decimos es que, en primer lugar, hay que continuar fortaleciendo, eliminando restricciones a los sectores que están creciendo, que hoy por hoy tienen mucha fuerza, pero enfrentan nuevos *cuellos de botella*, porque, en la medida que uno crece aparecen *cuellos de botella*, a veces son desfinanciamientos, otra son de acceso a mercados, otros son de capacitación y demás. Pero fundamentalmente, el otro mito de la economía de las décadas pasadas era que los países tenían que especializarse; creo que eso ya viene de la economía clásica. Especialización conveniente para algunos países, pero no para otros, porque, en definitiva, en qué se especializa uno, en lo que más sabe hacer, y como eso tiene una historia de más de doscientos años en los países desarrollados y mucho menos en los nuestros, la especialización no es lo más conducente para el desarrollo a futuro del país.

Hoy se sabe y se trabaja en la diversificación de las estructuras productivas, esto es la producción de más bienes y más variados, tomando como base las cadenas más competitivas, pero agregándoles alrededor de ellas las cadenas que tienen capacidades productivas similares. O sea, está muy bien ser exportador de granos, pero podemos hacer energía, o está muy bien ser exportador de carnes, pero tenemos que desarrollar los laboratorios veterinarios para los cuales tenemos un mercado enorme y que se está desarrollando, y así sucesivamente se van sustituyendo los insumos importados por tecnología propia.

El sistema productivo es fundamental. Nosotros tenemos ahí las herramientas que el país ha desarrollado en los últimos años. Primero, indudablemente, un sistema de inversión que reconoce a un país serio, a un país que, no es que no cambie las reglas de juego, sino que las cambia en un sentido de avance y de acuerdo a la evolución que va teniendo, un país que no es lo mismo tratar de atraer inversiones cuando hay baja desocupación que cuando no la hay, lo que cambia ahí es fundamentalmente un sistema productivo de ensamblado —como han venido tantos, y que son bienvenidos—, a la transformación a inversiones nacionales y extranjeras, de más tecnología, como la estamos viendo ahora, porque, por ejemplo, la estructura industrial que consumía el veintiocho por ciento de la energía del país, hoy pasó a consumir

el treinta y cinco por ciento, y eso es debido, no solo a que creció la industria —porque como en verdad creció todo no hubiera cambiado el porcentaje—, sino a que la industria se ha hecho cada vez más tecnológica y, además, han venido emprendimientos de ese tipo.

Entonces, fortalecer el sistema productivo significa seguir apostando a la inversión nacional, a la inversión extranjera, pero haciéndolo cada vez en forma más estratégicas, porque, si uno va avanzando en las escalas de desarrollo, debe promocionar con los dineros públicos aquellas inversiones que hacen avanzar más en la escala y no las que sabemos que van a durar prácticamente poco, porque no van a estar acorde a los nuevos salarios que el país va teniendo.

En segundo lugar, el desarrollo de la infraestructura adecuada. Se habla mucho, y muy bien, de infraestructura en cuanto a caminos, carreteras y puertos; la energía es otro elementos infraestructural fundamental —que ya comentaremos—, las telecomunicaciones hoy son básicas, y no es hablar de pensar solo en estar conectados, sino en las velocidades y las diferentes formas que hoy existen de acceso. Esos tres elementos, hechos por todo el país son necesarios, pero crecientemente el mundo, para desarrollar la infraestructura productiva, utiliza los parques industriales, utiliza los parques de zona franca, utiliza los puertos y aeropuertos, porque ahí es donde puede concentrar, evidentemente, la mejor infraestructura de esos tres elementos que mencionaba —caminos, energía y demás— tiene que estar provista en todo el país, pero tiene que estar muy fácilmente provista con esas herramientas que mencionaba.

En tercer lugar, entre macroeconomía, sistema productivo e infraestructura, evidentemente está el capital humano-social, que dicho así es un término económico que puede no gustar, aunque es el término adecuado. El crecimiento es inversión en medios físicos e inversión en medios humanos, en el desarrollo humano. Visto desde un punto de vista fundamental, el país necesita las dos cosas —y las está realizando—: tener mayor capital humano y tener mayor formación y calificación. Y fíjense ustedes, que por el hecho del estadio tecnológico en el que el país se encuentra — en algunas cadenas muy avanzado, en otras un poco menos—, lo que recibimos son inversiones que requieren mantenimiento. Nosotros no formamos tecnología, por eso la demanda está tanto en los sectores intermedios, en la UTU y en Secundaria, y no lo está tanto en el doctorado o en otros niveles universitarios, como sí tienen otros países. La demanda es alta en ese sector porque todavía hay poca formación.

Nosotros no somos creadores de tecnología. Justamente, ese es el punto, nosotros debemos serlo, porque con los ingresos que se obtienen por los recursos naturales es fácil, unos los suma, los divide por la cantidad de habitantes y más o menos le da entre quince o veinte mil dólares, los que se obtienen por la ubicación geográfica no se superan, si a su vez no hay creación de tecnología.

¿Hemos venido creando tecnología como país? Sí, seguro. Somos el primer país exportador de informática; creo que todos lo saben, pero por las dudas lo reafirmamos porque es una sorpresa, por lo menos en América Latina; por persona, lo somos

en el mundo. En farmacéutica, en el mundo, somos el principal país de América Latina en exportaciones. En las últimas décadas se ha visto una diversificación importantísima.

No es suficiente conformar más capital humano, como decía, el énfasis hoy —no es casualidad— se puede ver desde el punto de vista social, que está muy bien, porque no hay que reducir todo al desarrollo productivo, pero lo que es innegable es que las inversiones que llegan, llegan con su propia tecnología y lo que más demandan son mantenimiento y, por lo tanto, los apuntes son más tecnológicos que de formación media y media alta, y no de alta formación. Ahí tenemos un déficit y tenemos una oportunidad, tenemos mucha población que todavía no integra el sistema formal-educativo y tenemos, a su vez, mucha demanda de mercado en ese sentido, y capital social.

En definitiva, la inversión nacional o extranjera, el crecimiento económico y todo lo demás, no puede, o no se da, o se detiene cuando hay una sociedad como la que vemos en muchos países de América Latina a dos velocidades: un sector pobre y un sector muy rico. Los países con mayor desarrollo e industrialización tienen un capital social importante, donde hay una integración social. Vuelvo a hacer énfasis desde este punto de vista porque se ha puesto mucho —y correctamente— desde el otro punto de vista, del de la necesidad de la justicia ética y social, que sin ninguna duda está, pero también hay una necesidad en el desarrollo económico de mantener esa red social aceitada, la seguridad de nuestro país, lo que es reconocido en el mundo.

Las respuestas a este fenómeno mundial de las últimas décadas, que ha hecho insertarse a millones de personas dentro del sistema económico a través de la cadenas de valor, de la triangulación creciente de la producción, que hace ahora también tensionar muchísimo los recursos estratégicos, que transforma la economía de nuevo —como ha sido—, pero refuerza la idea de que la economía es economía política y geopolítica creciente, y de ahí las decisiones a nivel internacional, por ejemplo el seguimiento de Brasil como potencia, esta zona de América Latina, donde con el descubrimiento del «pre-sal brasileiro» se constituye una gran fuente de energía y una gran reserva de agua.

En definitiva, el modelo de país que queremos —que no es modelo, que creo que se va concretando entre todos los uruguayos— pasa por un país que pegue un salto en los ingresos de sus habitantes y un salto, pero hacia abajo, en la disminución de las desigualdades.

Un capítulo debe ser el tema energético. El tema energético mundial —como decía— se alimenta hoy de un consumo creciente de energía, constituida en un ochenta y cuatro por ciento de energías fósiles —que es fundamentalmente petróleo, en muchísimo grado carbón, en China y en Europa también— y gas natural, creciendo fuertemente debido a que se ha descubierto una nueva tecnología —muy discutida— de extracción de gas natural, que antes había que extraerlo de determinados reservorios, hoy aparte, de esos reservorios se extrae — quizás ustedes sepan— de la arcilla y de la arena, es el gas que esta embebido. La nueva tecnología es lo que se llama la fractura hidráulica, el *shock* de presión fuerte que hace liberar el gas. Eso está constituyendo un cambio fenomenal desde el punto

de vista de la matriz energética en la parte fósil, porque el gas natural pasa a ser un elemento importante y pasa a ser un elemento que emite menos anhídrido carbónico, menos gases invernadero que el petróleo o que el carbón netamente.

De todas maneras, eso no es suficiente para una humanidad que se va suicidando de a poco, o no tan de a poco, con este régimen energético que agota reservas y que, a su vez, provoca un desequilibrio ambiental muy fuerte a través del calentamiento global. De ahí la necesidad de energías renovables, que son energías que el mundo dispone en gran medida, que la tecnología ha permitido desarrollar.

En nuestro caso no es el ochenta y cuatro por ciento, nosotros consumimos entre generación de energía eléctrica y combustible para los vehículos un sesenta y dos por ciento de petróleo, en el promedio de diez años, a pesar de tener una base instalada de energía hidroeléctrica, pero no la hemos podido utilizar por los episodios de sequía que han sido más recurrentes en los últimos años que en los anteriores.

Con ese sesenta y dos por ciento —que es un porcentaje muy alto— la política energética actual, que fue acordada entre los cuatro partidos políticos —que tiene cuatro ejes: el eje de la oferta de energía; el eje de la demanda, con la eficiencia energética como base; el eje social, que con el tema de la energía para todos los uruguayos es llegar al cien por ciento de electrificación rural, y el eje institucional, con los roles de la URSEA, del Ministerio o el Poder Ejecutivo y de los operadores privados y de UTE y ANCAP—, tiene como objetivo llegar al año 2015 con una generación de energía incrementada básicamente en energías renovables.

El país consume mil doscientos megavatios promedio, con un pico de mil setecientos cincuenta en invierno y casi mil quinientos en verano, y pretendemos llegar con mil megavatios de energía eólica, doscientos de biomasa —que es otra energía autóctona—, y el aporte de energía solar térmica; el año que viene ya estaremos lanzando el «Plan Solar», por una costumbre que tienen los uruguayos, quienes consumen muy poca energía. Miren que Uruguay es uno de los pocos países que, con mejor calidad de vida, consume menos energía. Muchas veces, en la parte residencial, lo hacen para calentamiento de agua. Como ustedes saben, la calefacción no está tan extendida, aunque, últimamente, la compra de aires acondicionados se ha incrementado. Usar energía térmica para sustituir calentamiento de agua es un negocio muy grande en Uruguay que no lo es tanto en otros países.

Esperamos haber ampliado la matriz energética en 2015 fundamentalmente con energías renovables, con gas natural —tuvimos una negociación que llevamos adelante con Argentina por la planta regasificadora— y llegar a una matriz final que implique cincuenta por ciento de energías renovables y solo un treinta por ciento de petróleo, bajando fuertemente la dependencia de un material que, además de ser muy variable —porque los precios bajan y suben— depende mucho de la geopolítica del mundo.

En definitiva, nuestras acciones van dirigidas en el sentido que decía anteriormente: una mayor industrialización del país, entendiendo industria en

sentido amplio, con chimeneas y sin chimeneas. Con chimeneas como es la agroindustria o la derivada de la industria netamente manufacturera. Sin chimeneas como es la informática u otros servicios. Nuestros esfuerzos van hacia la diversificación de la matriz, y todo esto basado en un papel más fuerte del Estado. En ese sentido, el Presupuesto se ha incrementado enormemente — porque veníamos de cero, prácticamente, no se asusten, como Ministerio veníamos muy bajito— y con un Estado fortalecido, no por sus costos, sino por sus capacidades técnicas, y a su vez, no como gran indicador del marco y que la parte privada actúe, sino como socio estratégico del sector privado, que hace que, en definitiva y a largo plazo, junto con los trabajadores, que son una sector fundamental de la sociedad, y la academia, por el aporte que tiene de conocimientos, provoquen ese cambio para encarar ese desafío de estar en la zona media, media de ingreso, media de desigualdad, a estar en una zona de mayores ingresos, menor desigualdad, y fundamentalmente con una estructura productiva diversificada, que es lo que permite a largo plazo, mantener el estándar de vida de todos los uruguayos.

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE. Si no se hace uso de la palabra, solo nos resta agradecerle al señor Ministro de Industria, Energía y Minería que nos haya visitado en nuestra casa. Esperamos tenerlo nuevamente el año que viene con este tipo de actividades que tanto enriquecen a este Legislativo y que — como bien dijo la señora Edila Silvia Cabrera— sirve de fuente de información para los señores Ediles.

En ese sentido, se somete a votación la moción formulada por la señora Edila Silvia Cabrera para que la versión taquigráfica de esta sesión pase a las restantes dieciocho Juntas Departamentales. Quienes estén por la afirmativa, sírvanse manifestarlo.

(Se vota)

19 en 19. Afirmativa. UNANIMIDAD

Se procederá según lo solicitado.

¡Feliz año para todos!

SEÑOR ROBERTO KREIMERMANN. ¡Muchas gracias!

◆ SE LEVANTA LA SESIÓN

SEÑOR PRESIDENTE. Agotado el tratamiento del orden del día, se levanta la sesión.

(Es la hora 19:57)

Gonzalo Geribón Herrera
Presidente

Alexis Bonnahon
Secretario General